



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes
de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI

Nº 32

26.06.2022

DOMINGO DE LA 13ª SEMANA DEL T.O.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del primer Libro de los Reyes (1Re 19, 16b. 19-21)
Salmo Responsorial	Salmo 15 (Sal 15, 1. 2a y 5. 7-8. 9-10. 11)
2ª Lectura	De la Epístola del Apóstol San Pablo a los Gálatas (Gal 5, 1. 13-18)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 9, 51-62):

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él.

Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y les regañó.

Y se encaminaron hacia otra aldea.

Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

A otro le dijo: «**Sígueme**». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «**Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios**».

Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «**Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».



¿Cuál es la razón de que no estemos más avanzados en el amor de Dios? ¿Por qué? Porque, al ser libres, hemos abusado de nuestra libertad.

Es algo admirable y muy verdadero: cuando nuestra voluntad sigue el atractivo y consiente al movimiento divino, lo sigue tan libremente como con libertad resiste, cuando resiste. La resistencia a la gracia depende únicamente de la sola voluntad.

Amorosa es la mano de Dios al manejar nuestro corazón; y así de diestra para comunicarnos su fuerza sin quitarnos nuestra libertad y su suavidad mantiene poderosamente la libertad de nuestro querer.

2. El Concilio de Trento (y 3)

Los sacramentos fueron ampliamente tratados en el Concilio de Trento. El Concilio defiende que son siete sacramentos: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción, Matrimonio y Ordenación. Ésta era, desde el siglo XIII, la enseñanza tradicional de la Iglesia, frente a la doctrina de dos únicos sacramentos, Bautismo y Eucaristía, corriente entre los reformadores. También aprobó uno o más decretos sobre cada uno de los distintos sacramentos.



Se ocupó de la Eucaristía con mucho detalle. Aunque reconocida como sacramento por los reformadores, se daban acaloradas disputas sobre su naturaleza, tanto entre católicos y reformadores como entre los diferentes grupos de estos últimos. El tratamiento de la eucaristía contiene mucha belleza, devoción y una cuidadosa teología; ahora bien, la doctrina de la transubstanciación, brevemente enunciada en el Lateranense IV en 1215, como hemos visto, fue afirmada con mayor contundencia, lo que se convirtió en piedra de escándalo para todos los reformadores. Otros temas doctrinales discutidos con los protestantes fueron objeto de decretos, la mayoría hacia el final del concilio: el purgatorio, la intercesión de los santos, las indulgencias y algunos más.

Además, estudió un decreto sobre los seminarios que resultó muy influyente. Hasta entonces, la preparación e instrucción de la mayoría de los clérigos diocesanos no estaba demasiado organizada. Unos pocos estudiaban en la universidad, pero la norma, en los demás casos, era un aprendizaje informal realizado, en parte, con el párroco del lugar. El decreto de Trento mandó establecer colegios diocesanos para chicos de doce años en adelante, dando preferencia a los hijos de los pobres, que debían recibir una mezcla de formación espiritual, académica y práctica.

En algunas regiones se establecieron seminarios rápidamente, por ejemplo, en las zonas que estaban bajo la autoridad de Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, pero en otros lugares el proceso fue más lento. Sin embargo, el decreto tuvo un efecto muy beneficioso en la formación de los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana.

En su última sesión, el concilio confió al papa la tarea de publicar una lista de aquellos «libros sospechosos o peligrosos», la publicación de un catecismo y la revisión del misal y del breviario. Ciertamente, resulta difícil exagerar la influencia del Concilio de Trento sobre la Iglesia Católica Romana en los cuatro siglos siguientes, tan difícil como medir su influencia. Sobre algunos temas importantes, no hubo consenso suficiente como para crear un decreto, pero normalmente esto terminó siendo una sabia decisión porque se trataba de materias que no gozaban del suficiente consenso entre los católicos, de modo que el concilio no fue más allá de donde sus miembros estaban dispuestos a ir. Por ejemplo, no publicó decretos sobre la naturaleza de la Iglesia ni sobre el papado, porque, aunque estos temas estaban siendo debatidos entre católicos y reformadores, entre los mismos católicos había cierta diversidad de posturas al respecto. Sin embargo, aparte de estas excepciones, y quizá alguna más, el concilio cubrió una variedad de temas realmente amplia y promulgó decretos profundamente estudiados y debatidos.

¿Contribuyó el concilio a incrementar las divisiones ya existentes entre católicos y reformadores? Cuando el concilio se reunió en 1545, las heridas producidas por la Reforma eran, probablemente, demasiado profundas como para ser curadas. De cualquier forma, el concilio tocó puntos que necesitaban ser afirmados y puede considerarse como lo mejor que entonces podía hacer la Iglesia Católica Romana.

El concilio influyó, sobre todo, dentro de la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, como las iglesias de la Reforma tuvieron que tener en cuenta a la renovada Iglesia católica que salió de él, la influencia resultó mucho más amplia: sin ninguna duda, afectó profundamente a la civilización europea y, a través de ésta, al mundo entero.

Entonces, después, haciendo los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola se habló del infierno y cuentan la experiencia de santa Faustina Kowalska que lo visitó, la cual dice que la primera pena y más importante es la ausencia total de Dios y yo cuando lo escuché, supe que fue lo que sentí, que ciertamente es un infierno.



Por eso yo quiero contar esto, ya que lo he sentido personalmente, pues solamente eso ya es un infierno. Deseo que se conozca, que se sepa, porque puede ser que haya gente que esté recibiendo de mala manera al Señor, es decir en pecado mortal, en pecado grave, y como dice san Pablo: *«Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su condenación.»*. 1 Cor 11,28. También Jesús dirigiéndose a los judíos dijo: *"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo"*. san Juan 6, 51-58.

Una de las cosas que yo me iba encontrando durante mi búsqueda es que la fe cristiana es muy exigente, te exige mucho, y la opción de no seguirla es mucho más cómoda, lo que pasa es que te da mucho menos. Ciertamente ser cristiano te exige un esfuerzo mayor, pero te da muchísimo más.

El Señor al principio me dio muchos caramelitos porque era un bebé en el camino de la fe, luego me los ha ido quitando y ya tienes que luchar tú más, tienes momentos buenos y malos, pero nunca estás solo y nunca tienes, ese vacío interior que acompaña a la increencia, pues sabes hacia dónde vas y tienes esa tranquilidad, esa seguridad y eso es amor. Podemos llegar a sentir ese amor de Dios, ese Ser que está fuera del Universo, que sabes que es todopoderoso, que sabes que de cada uno de sus hijos se preocupa y se ocupa, pero que respeta su voluntad y su libertad, pero que está deseando que lo encuentres, que vuelvas, porque como padre que es desea abrazarte, y si vamos con la suficiente humildad, buscando la verdad y aceptando las consecuencias de que Dios entre en tu vida, yo creo que se hace presente en nuestra propia vida y de una manera u otra nos lo pone claro.

Empecé a contar mi historia, mi experiencia a algunas personas con las que tenía contacto, debido a que a algunas las llamé para explicarles, por ejemplo, que no podía ir en un momento concreto a una cita porque iba a ir a misa, y las reacciones fueron diversas, porque ellos conocían mi ateísmo y el rechazo a la Iglesia. Un amigo mío me dijo que le estaba haciendo una broma y otra amiga de la universidad me dijo que le era imposible creerse lo que le estaba contando acerca de mi conversión.

Ciertamente mi proceso, mi conversión, asombra mucho porque yo era muy ateo, practicante convencido de mi ateísmo, porque al fin y al cabo el ser ateo también es una creencia. En cambio, para otras personas ha supuesto un fortalecimiento de su fe o acercarse un poquito más; por ejemplo, mi padre ha vuelto a estar más cerca del Señor, influyendo en ello sin duda la reconciliación con mi hermana que para mi padre seguro era un gran sufrimiento. Es evidente que los padres sufren por sus hijos cuando existen problemas de relación entre ellos.

El Señor, como ya he comentado, respeta nuestra voluntad, sabe de nuestras debilidades y cómo somos, pero va actuando poco a poco también y nos va puliendo. Yo todavía soy un diamante en bruto, brutísimo, que tiene que pulir mucho, pero tengo esa esperanza, a través de la cual, le digo al Señor, bueno tú lo tendrás que hacer, yo estoy en camino e intento acercarme lo más posible hacia Ti. En esta línea si alguien se apunta lo acogemos.



DIOS EXISTE (32). La muerte: un amanecer (2)

LA MUERTE, UN AMANECER, ELISABETH KÜBLER ROSS

Desde el momento en que vuestra alma abandona el cuerpo, advertiréis enseguida que estáis dotados de capacidad para ver todo lo que ocurre en el lugar de la muerte. Estos acontecimientos no se perciben ya con la conciencia mortal, sino con una nueva percepción. Entonces sabréis exactamente lo que cada uno diga, piense, y la forma en que se comporta.



Después podréis explicar con precisión cómo sacaron el cuerpo del coche accidentado con tres sopletes. También ha habido personas que incluso nos han precisado el número de la matrícula del coche que los atropelló y continuó su ruta sin detenerse. No se puede explicar científicamente que alguien que ya no presenta ondas cerebrales pueda leer una matrícula.

Los sabios deben ser humildes. Debemos aceptar con humildad que hay millones de cosas que no entendemos todavía, pero esto no quiere decir que sólo por el hecho de no comprenderlas no existan o no sean realidades. En esta segunda etapa os dais cuenta también de que nadie puede morir solo, porque la gente que ha muerto antes que vosotros y a la que amasteis os espera siempre. Lo que la Iglesia enseña a los niños pequeños sobre su ángel guardián está basado en estos hechos, ya que está probado que cada ser viene acompañado por seres espirituales desde su nacimiento hasta su muerte.

Cada hombre tiene tales guías, lo creáis o no; el que seáis judío, católico o no tengáis religión no tiene ninguna importancia, pues este amor es incondicional y es por eso que cada hombre recibe el regalo de un guía. En general, sois esperados por la persona **a la que más amáis**. Siempre la encontraréis en primer lugar. En el caso de los niños pequeños, de dos o tres años, por ejemplo, cuyos abuelos, padres y otros miembros de la familia aún están con vida, es su ángel de la guarda personal quien generalmente los acoge; o bien son recibidos por Jesús, María u otra figura religiosa.

Después de realizar esta segunda etapa, se toma conciencia de que la muerte no es más que un pasaje hacia otra forma de vida. **Una luz brilla al final de un pasaje, túnel, pórtico, travesía, o cima**, y esta luz es de una claridad absoluta y a medida que os aproximáis a esta luz, os sentís llenos del amor más grande, indescriptible e incondicional que os podáis imaginar. No hay palabras para describirlo. **En esta Luz, en presencia de Dios, de Cristo, o cualquiera que sea el nombre con que se le denomine, debéis mirar toda vuestra vida terrestre, desde el primero al último día de vuestra vida.** Volviendo a ver como en una revisión vuestra propia vida, ya estáis en la tercera etapa; en ella poseéis el conocimiento. Conocéis exactamente cada pensamiento que tuvisteis en cada momento de vuestra vida, conocéis cada acto que hicisteis y cada palabra que pronunciasteis.

En el momento en que contempléis una vez más toda vuestra vida, interpretaréis todas las consecuencias que han resultado de cada uno de vuestros pensamientos, de cada una de vuestras palabras y de cada uno de vuestros actos. Dios es amor incondicional. Después de esta **“revisión”** de vuestra vida no será a Él a quien vosotros haréis responsable de vuestro destino. Os daréis cuenta de que erais vosotros mismos vuestros peores enemigos, puesto que ahora debéis de reprocharos el haber dejado pasar tantas ocasiones para crecer. Crecer en comprensión, en amor, en todo aquello que aún debemos aprender. **Para terminar, quisiera aseguraros que estar sentado junto a la cabecera de la cama de los moribundos es un regalo, y que el morir no es necesariamente un asunto triste y terrible.**